

USCAT Hahri,
escritura indeliberada
ganadores del concurso de cuentos Grifo 2006
méditos de RAÚL ZURITA
méditos de RAÚL ZURITA
Mario Bellatín, arista
ENTREVISTA A Mario Bellatín, arista
ELVIRA HERNÁNDEZ
a propósito de diecinueve
a propósito de diecinueve
poetas

A propósito de diecinueve poetas

POR ELVIRA HERNÁNDEZ

Diecinuere

(Ploetas chilenos de los 90) Francisca Langa (ed.) JC. Sáez Editor, 2006, 431 páginas. No tenemos familiaridad con las muestras de poesia que, por razones obvias, no podrían ser sino antologías. De tarde en tarde gotea alguna, entonces nos precipitamos sobre el hecho extraordinario para exigirle lo nunca visto, rostros poéticos de excepción para tener derecho a la vida en territorio ultrapoético. Esto ocurre porque tenemos una vida literaria pobre, con trabajos parapoéticos magros y anteojeras que impiden ver el tejido conjuntivo que alimenta a los poetas pasmosos que piden nuestras novelerías.

"De ahí que el número diecinueve de este compendio no sea para nada desdeñable si se considera que han atravesado un desierto cultural con varios libros al hombro. Como suele ocurrir en estas compilaciones, alguien notorio e interesante como Germán Carrasco quedó fuera (y con seguridad otros) y más de alguien está pegadizo en esas páginas, pero la muestra sigue siendo válida como indicio del movimiento de una poesía que se niega a sucumbir".

Sin embargo, de pronto surgen iniciativas favorables para todos, que contribuyen con la difusión de aquello por lo que los autores son autores, lo que nunca será suficiente. Creo que es el propósito primero de Francisca Lange para Diecinueve (Poetas chilenos de los noventa): mostrarle a los lectores que van quedando que estos poetas bregan por sostener el oficio o la operación según sea el estatuto por el que se rijan. No doy por sentado que renazcan como el mentado fénix de modelos poéticos que pudieran haberse calcinado, si eso es posible, ni que salgan a la luz como harina de

ni que salgan a la luz como harina de otro costal. Prefiero arrastrar mis sondeos a los manaderos de los vasos comunicantes que hacia el purismo de la ruptura –aunque esto último es banderola nacional-.

Lejos de la exageración, aprecio que la poesía chilena es una hidra mitológica y plenipoten-

de poeta que el tiempo humano pone a rodar, ellas, muy distintas entre sí, se encuentra oteando el horizonte. Sólo que en los momentos precisos no se les da la lectura crítica adecuada, más bien se los visualiza apelando a un sentido de comprensión que se aleja de la palabra. Se los deja agostar y desaparecer, contemplados como una suerte de naturaleza espontánea. Humus y germinación de

ciaria. Por cada cabeza

estos ciclos. Volcánicos y tremebundos a veces, crujientes masas polares en otros, brisas imperceptibles pero caladizas las de algunos olvidados. Una tradición que malbaratamos, confundidos en nuestras escasas riquezas, en especial con aquellas que conciernen al espíritu.

De ahí que el número diecinueve de este compendio no sea para nada desdeñable si se considera que han atravesado un desierto cultural con varios libros al hombro. Como suele ocurrir en estas compilaciones, alguien notorio e interesante como Germán Carrasco quedó fuera (y con seguridad otros) y más de alguien está pegadizo en guridad otros) y más de alguien está pegadizo en

guridad otros) y más de alguien está pegadizo en esas páginas, pero la muestra sigue siendo válida como indicio del movimiento de una poesía que se niega a sucumbir. No nos olvidemos que tras el golpe militar una generación postergó su aparición en casi una década porque no tenía una lengua que pudiera expresarla y su asentamiento se produjo en condiciones de un gran vacío y con un alto costo intelectual que todavía trae cola. Las repercusiones políticas de la transición hacia la democracia, que hasta hoy se promueven por un camino sinuoso y atiborrado de hipocresías, son consecuencia de nuestra nula capacidad para reconstruir una atmósfera de cavilación, estudio y recapacitación. Somos una sociedad confusa, sin luces en su cotidianidad, que se enreda con suidioma y sus propósitos.

Ante ese espectáculo (disimulado por un hervidero de otros hipnóticos espectáculos), si podemos darle también ese nombre a la escualidez de nuestra pertenencia cultural, ante ese espectáculo, digo, los poetas retroceden, en su mayoría, para lograr tantear la palabra poética. No es que hayan echado pie atrás en sus voluntades sino que el retraimiento es la única forma de potenciar la palabra. En algunos la encontramos desbastada, desbrozada, tirada hacia lo más medular, casi geométrica (Anwanter, Folch); en otros, fluyendo de manera profusa, tupida, intentando que hable a través del exceso como en Bello v Pedro Montealegre, v están los que tensan la palabra alejados de ambos polos y no por ello son acomodaticios. Una excepción la constituve Felipe Cussen que no presenta esta actitud de reserva en la palabra, más bien aquella de estar disparado. No está para reverencias con ella, viene para chasquearla y remedarla en los momentos que ésta cobra la mayor altura impostable, volviéndose así insignificante; después de todo lo dice: "yo no soy poeta, soy laico". Por lo tanto sus opciones no son ni la sacralidad del libro ni la sagrada escritura con carácter único.

> Más que encerrados en la universalidad giran en torno al locus de la literatura que es el control aduanero de toda realidad y matiz epocal (Antonia Torres, Matias Rivas, por señalar algunos). Así, si la pantalla abre una ventana transparente del mundo, la poesía le baja una cortina de sombras, de dudas. Mientras más aproblemada más se centra en sí misma (la poesía). Es en su espejo negro donde quisiera verse y por donde interviene, creo, ese conocimiento lihninista del poema. Pero, por cierto, no todos se afianzan a esta única cuerda. Huenún abre un canal de conversación con los láricos que le permiten anudar la tierra literaria y

Nada fuera de un orden común que

se distingue en la reescritura y la cita.

rruño y es visible que Rosamel del Valle v Díaz Casanueva afluven en Sanhueza, Bello v Alejandra del Río y que la poesía de Nicanor Parra, la más y la menos antipoética, arraigan en Julio Carrasco o quizás Romero y I.L. Martinez en Cussen, Cada poeta con una proposición distinta como Zambra en el poema "Mudanza" o una actitud en Verônica liménez, tratando de dar en el blanco con una palabra menos intelectiva. Pero hablando de todos, no se habla de nadie. Sé que me he aproximado sin entrar mayormente en esta nota, no así en la lectura que me consiente, más que a conjeturar, a confirmar que estos poetas están haciendo su tarea con franqueza y soltura y como era de prever, con resultados disimiles; por lo mismo se constituyen en un variado sismógrafo de la movilidad y la animación de la palabra, registro que no se puede deiar de atender.

La táctica de la eliminación en asuntos literarios -manteniendo por cierto la vara alta de la necesaria exigencia- sólo puede llevar a disfrutar de la estrechez y la privación.